



Carta a una maestra

Autor: Alumnos de la Escuela de Barbiana

Título: *Carta a una maestra*

Edita: Nova Terra, Barcelona, 1970

En 1967 se publicaba en Italia el curioso y polémico libro *Lettera a una professoressa*. Curioso, puesto que los autores eran un grupo de chicos de una pequeña escuela rural situada cerca de Florencia. Polémico, porque planteaba sin tapujos los déficit de una enseñanza obligatoria que lejos de compensar las diferencias sociales contribuía a aumentarlas. El espíritu de este libro había sido Lorenzo Milani, cura crítico que había organizado una escuela en Barbiana con la intención de posibilitar el acceso a la cultura y el conocimiento a los niños de las zonas rurales desfavorecidas. Desde su punto de vista, la educación tenía una función emancipadora y representaba el camino para superar las desigualdades crónicas entre clases sociales. La educación era el instrumento para aumentar la calidad de vida de los ciudadanos, así como su realización personal. Además, tenía que contribuir a desarrollar el sentido crítico, la responsabilidad individual y el compromiso social para cambiar un mundo marcadamente injusto.

Por otra parte, la experiencia de Barbiana no era sólo un discurso ideológico sobre las funciones de la educación: era una experiencia concreta, una realización visible, la evidencia que otra escuela y otra forma de entender la educación era posible. Mostraba cómo plantear una escuela integradora, potenciadora de las capacida-

des individuales, respetuosa con las diferencias y estimuladora de la responsabilidad y del sentido de justicia. Representaba la confianza en las posibilidades de crecimiento de los niños, al margen de las dificultades de partida, y demostraba que se les puede pedir grandes esfuerzos cuando previamente se ha identificado su sentido. Finalmente, era un ejemplo de compromiso y convencimiento profesional.

El libro causó un importante impacto por la contundencia de su tesis central. De forma llana, hacía un análisis sobre la manera como el sistema educativo italiano defraudaba a los ciudadanos al no crear los mecanismos para garantizar el progreso y el éxito de los niños más desfavorecidos en la enseñanza obligatoria. Al mismo tiempo, denunciaba la hipocresía de un sistema que hacía creer que se había hecho “todo lo que era posible”. La propuesta era clara: cualquier enseñanza obligatoria debe disponer de mecanismos que garanticen el éxito de los niños porque su finalidad es compensar desigualdades. En este sentido, para garantizar la igualdad de oportunidades hay que aportar a cada persona los recursos que se correspondan con sus necesidades, en lugar de hacer instituciones estándares que parten de una equivocada idea de igualdad. Si no hay *discriminación positiva*, la desigualdad está asegurada.

El recurso literario utilizado fue el siguiente: se identificaban a dos niños *estándar*, uno de clase trabajadora (Gianni) y otro de clase acomodada

(Pierino) y se hacía todo un estudio estadístico muy creativo que demostraba con datos la existencia de las desigualdades, los momentos clave en que éstas aparecen y los mecanismos de *corrección* que utilizaba el sistema para disimularlas, es decir, cómo los *Giannis* se van quedando al margen sin remedio y cómo los *Pierinos* pueden ir superando las dificultades hasta situarse allá donde socialmente se esperaba que tenían que llegar.

Desde nuestro punto de vista, las críticas y preguntas que se plantean en este libro son de plena actualidad hoy día. Por otra parte, pese a que se trata de una experiencia escolar (por lo menos, aparentemente), los interrogantes que propone son perfectamente útiles en el terreno de la educación social. Entre otras, las cuestiones que nos puede sugerir su lectura son:

- ¿De qué forma la educación es un instrumento de reproducción de roles sociales (en la línea de lo que han trabajado autores como Bordieu y Passeron, Willis o Perrenaud) o, por el contrario, es realmente un mecanismo de transformación social?
- ¿Cuál es la dimensión social de la escuela o cómo la educación social entra en la escuela?
- ¿Se puede hablar hoy día de los distintos agentes educativos por separado (la escuela, los centros residenciales, los centros abiertos, etc.) o hay que hablar de redes educativas (relaciones de refuerzo) que integren de forma dinámica la educación formal y la no formal?

- ¿De qué forma las actitudes de los profesionales de la educación contribuyen a aumentar o reducir las desigualdades sociales?
- ¿Comprender las dificultades del otro significa no pedirle esfuerzos?
- Desde el punto de vista de la enseñanza obligatoria, ¿la existencia de niveles y procedencias *diversas* entre los niños, debe determinar que también sean diferentes los hitos básicos de su formación?
- ¿Es justo en una enseñanza obligatoria establecer itinerarios paralelos que determinen a priori las posibilidades de desarrollo de los niños?

A pesar de parecer un librito *inofensivo*, en sus breves páginas se esconde un volumen notable de interrogantes que abren muchas posibilidades de reflexión. En este sentido, creemos que puede ser un buen material para orientar la creación de nuevas respuestas a algunos de los problemas de la educación social actual.

Jesús Vilar